

A-Caj. 184/5





Edo Nariant
80 E

A-Caj 184/5

R

132969

ORACION

FUNE BRE

DE CARLOS MANUEL,
REY DE CERDEÑA,
Y DUQUE DE SABOYA,

Pronunciada el 17. de Marzo de
1773. por M.*** Cura Vicario
de la Parroquia de S.***
en Chamberi.

TRADUCIDA DEL FRANCES AL CASTELLANO

Por Don Santos Manuel Pariente y Noriega.



CON LICENCIA.



Barcelona: Por THOMAS PIFERRER Impresor del Rey nuestro
Señor, Plaza del Angel. Año 1774.

ORACION

FUNEERIE

DE CARLOS MANUEL

REY DE CERDEÑA

Y DUQUE DE SABOYA

Pronunciada el 17. de Marzo de

1773. por M.*** Cura Vicario

de la Parroquia de S.***

en Chacabrita.



TRADUCIDA DEL FRANCÉS AL CASTELLANO

Por Don Santos Manuel Pariente y Noriega.



CON LICENCIA

Barcelona: Por THOMAS PIERRE Impresor del Rey nuestro
Señor, Plaza del Angel. Año 1774.



ORACION FUNEBRE,
PRONUNCIADA EN LAS HONRAS
DE CARLOS MANUEL,
REY DE CERDEÑA,
Y DUQUE DE SABOYA.

Universus Juda, & Jerusalem luxerunt eum.

Todo Judá, y Jerufalen le lloraron. *Paralipom. 2. c. 35. v. 24.*

AUNQUE los objetos que la muerte retira de nuestros ojos, frios expectadores del curso de la naturaleza, solo nos afligen comunmente por el natural sentimiento de su ruína, hay alguno cuya caída dexa un vacío inmenso, y nos aflige tambien por nuestro mismo daño. Esto es lo que acaba de executar el Angel Percusor, quien tocando à su paso el quicio de nuestras puertas, ha herido à cada uno de nosotros en nuestras propias entrañas. Semejante afliccion experimentò Israél en la pérdida de algunos de sus Príncipes, pero la del Santo Rey Josías con especialidad anegò en lagrimas à todo Judá, y à toda Jerufalen: *Universus Juda, & Jerufalem luxerunt eum.* Tal fue en lo antiguo el dolor de aquel Reyno, y semejante à èl es hoy el nuestro; pues arrebatandonos la muerte à *Carlos Manuel*, Rey de Cerdeña, y Duque de Saboya, no nos ha robado un Principe que solo era Rey del Lugar que habitaba, y de los Cortesanos que le rodeaban, sino un Prin-

cipe que era Rey de todas las partes de su Reyno, y de todos sus Vasallos sin distincion. Asi el duelo por el, no es duelo de una sola familia, ò de una Ciudad sola; es duelo de todo el Imperio, y de todos los Pueblos, porque todos los Pueblos, y todo el Imperio le han llorado: *Universus Juda, & Jerusalem, &c.* En medio, pues, de las chozas mas obscuras, en medio de sus pobres habitantes, y con mayor razon en medio de las Metropolis, y de los Grandes del Mundo, debe levantar su voz un Ministro del Evangelio para celebrar la memoria de un buen Principe, si este ha desempeñado la vocacion de un Rey Grande, si ha peleado con el valor de David, si ha juzgado con la prudencia de Salomon, en medio de la congregacion del Pueblo se le debe tributar su homenaje: en medio de la muchedumbre debe darsele el glorioso testimonio de que ha sido tan verdadero Rey de su Pueblo en la guerra, y en la paz, en las Ciudades, y en los Campos, como en medio de su Corte. Los Ministros del Evangelio, hermanos mios, os anuncian freqüentemente desde esta Cathedra las alabanzas de los Santos que edificaron al Mundo: ellos tambien deben hablaros de los Reyes que lo hicieron feliz, y lo santificaron; pues las mismas ventajas que los Santos le proporcionan los Principes, haciendo reynar en el la Religion, y la Justicia. Dexamos, pues, à las grandes Ciudades, y à las Cortes la pompa de los discursos, el aparato, y magnificencia de las ceremonias, y todo este sistema de honores funerales, vana imagen de las grandezas humanas colocada en medio del Christianismo, pero no obstante resto profano del ceremonial funebre del Paganismo, en donde todo estaba arreglado de antemano, hasta la cantidad de lagrimas que debian derramarse. La simplicidad es mas conforme en mi dictamen al Evangelio, y al Principe, y asi he determinado presentarme hoy sin mas prevenciones que mi objeto. Vengo, pues, à consolarme con vosotros, y à comunicaros algunas reflexiones por aquel propio orden con que mi corazon las fuere produciendo.

Para no malgastar en relaciones importunas el corto tiempo destinado à la de sus virtudes, dexarè à los Historiadores el futil cuidado de probar, que el Rey de Cerdeña es tambien

uno de los Caballeros mas nobles que reynan en la Europa. Perdonadme, señores, esta expresion familiar à uno de los Monarcas mas ilustres de la Francia, que se preciaba de no ser mas que el primero de su Nobleza. Seria un gran beneficio para la Religion, y para la humanidad desterrar todos los titulos postizos, y admitir unicamente los legitimos, tributados por nuestros rendimientos. Afeguro, hermanos mios, que aun à aquellos Heroes imaginarios, en cuya formacion suele divertirfe mi fantasia algunos ratos, les reusaria Abuelos, y Cuna ilustre, à fin que vencidos los obstaculos, y preocupaciones de la humildad del nacimiento, viniesen à añadir un triunfo mas à su fér.

Y aunque no quisiera esclarecer su origen, cuya elevacion se pierde de vista entre las nubes de la antiguedad mas remota, me compelen nõ obstante à hablaros de el los sagrados derechos de la verdad. La Historia de la Casa de Saboya no puede presentarnos la antiguedad de su origen, sin presentarnos tambien la antiguedad de su gloria. Contar en ella el numero de Abuelos, es lo mismo que formar el catalogo de los hombres grandes. En la larga sucecion de ellos se lee la historia de todos con utilidad, la de muchos con admiracion. Este Estado, debil en sus principios, se ha ido como desarrollando en cada Siglo, y en cada Reynado. Estos Principes, encerrados dentro de nuestras Montañas, engrandecieron su Cuna, baxaron à las llanuras, unas veces enemigos, otras aliados de las grandes Potencias, ò mediadores entre ellas, y se supieron aprovechar de todas las guerras, y de todos los tratados. El exemplo de los mayores, el poder de los enemigos, y el zelo de los vecinos, les pusieron en la precision de hacerse hombres grandes: y las grandes miras, y el buen gobierno fueron pasando, para explicarme asi, de un Principe à otro con su herencia. Vosotros, señores, lo habeis visto, y *Victor* aquel guerrero, aquel politico famoso colocado entre los Heroës de su Siglo, cediendo la Corona en su hijo, ¿no le transmitiò juntamente con sus Estados sus talentos? Pero què nombre acabo yo de proferir! Para què es ajar à *Carlos* desde el principio de su carrera, y acordaros lo que quizà la duracion de un

largo Reynado ya os habrá hecho olvidar : pero la dignidad de esta Cathedra exige que se os denuncien qualesquiera reos por mas ilustres que sean , y en llegando à estos es quando los Ministros del Evangelio deben ponerse al frente de los acusadores. No permita Dios , hermanos mios , que nosotros pretendamos razonar aqui de diverso modo que el comun de los fieles. Es muy solemne el Tribunal en que vamos à juzgarle, y la politica no tiene en èl mas reglas que las Leyes naturales. Asi pues , à la voz de la potestad paterna , la mas poderosa sin disputa , baxe del Trono *Carlos* , depositario respetuoso del Cetro, y restituyale à la mano que se lo habia confiado. Ha! si por sola la ambicion de mandar hizo que enmudeciesen los derechos mas sagrados , nosotros le condenamos en nombre de Dios , y su Evangelio, y no tenemos otro recurso para èl, que aquel pecho que por tantas veces recibì à David arrepentido, y humillado. A Vos , Dios mio , es à quien recurrimos hoy ofreciendoo por *Carlos* las brillantes virtudes de su largo Reynado , su amor à sus Pueblos , su zelo por vuestra Santa Ley , su penitencia , sus remordimientos interiores , nuestras oraciones , nuestros votos , y finalmente la Sangre del Cordero derramada sobre nuestros Altares.

Ved aqui como hasta los mismos Amos del mundo vienen à ser juzgados de los hombres..... ¿ Pero lo seràn del mismo modo por Dios? Disimuladme , hermanos mios , si yo tambien, dexandome arrastrar del torrente , usurpo los derechos de la divinidad , fondando los corazones , y los Reyes. Ha! pero si esta vida mortal es el domicilio de la ilusion , y los errores, y la verdad no se descubre entre los vivos , sino solo entre los muertos , dexemos al grande escrutador de los corazones la calificacion de aquellas acciones equivocadas , à quienes solo el motivo hace heroicas , ò criminales. Y vosotros traed à la memoria los ilustres nombres de aquellos fieles Criados de *Carlos* , que durante el Reynado de *Victor* fueron tambien sus mas zelosos Ministros ; preguntadles , pedidles el por qué detuvieron al Hijo , que conducido solo por la naturaleza , iba à deponer à los Pies de su Padre su Cetro, y su Corona. Ellos os responderàn , que si los hombres fueron criados para Dios,

los

los Reyes lo son para los hombres, y que el Reyno de Judà no debe hacerse el juguete de la inconstancia: que si renunciar el Trono es efecto de un profundo desafimientto, la buelta à las grandezas no procede de zelo del Señor quando no hay desordenes que reprimir, ni crímenes que precaver en el Estado: os advertiràn tambien, que interpreteis por todo el Reynado entero el principio de èl, y veais si puede explicarse bien por lo futuro lo pasado. Veamos, pues, hermanos míos, si acaso la providencia se ha explicado sobre esto, haciendo vèr con claridad, que Carlos, aunque criminal delante de los hombres, era agradable en los ojos del Señor. Examinad, si ha confirmado el Cielo su autoridad soberana, ò si desmereció su proteccion faltandole alguna vez. Si el Dios de los Exercitos, el Dios de la fortaleza, el Dios del consejo, de la justicia, y la prudencia le abandonó alguna à su flaqueza propia para castigar el crimen primero de su Reynado, y si pudo decir por todo el largo discurso de su vida lo que decia David solo en medio del resplandor de su virtud: *Et cognovit David quoniam confirmasset eum Dominus Regem super Israël; & quoniam exaltasset Regnum ejus super Populum suum Israël.* Cap. 2. Reg. v. 12.

Apenas habia subido al Trono, quando comenzò à prender el fuego de la guerra: formaronse à lo lejos las borrascas, y la parte del Norte encendió à la del Medio día: al momento comenzaron à aliarse las Potencias, y à solicitar à porfia su union con la Saboya, que por la natural ventaja de su situacion serà siempre el árbitro de la victoria en Italia: Francia, y España arrogantes por ser las preferidas, vieron llegar à nuestro Rey à juntar nuestras Vánderas à las suyas. No confia èl à otro el mando de su Ejército. Tan cierto es que la qualidad de Guerrero parece la primera de los Reyes, que entre las Naciones cultas el Campo de Marte era en lo antiguo la Escuela de los Gefes, y entre los Salvages, cuyos Codigos usan de muy pocos disfraces, el mas animoso es reputado por el mas digno del mando. Así el Principe debe hallarse siempre al frente de su Pueblo, porque de lo contrario se despoja de una parte de sí mismo, y renuncia al noble origen de los Reyes.

Carlos se hizo digno del fuyo. Miradle delante de su Exercito, y conocereis que su presencia dá duplicadas fuerzas à la Tropa. El unicamente puede tener aquel amor, que sabe ser economico de la vida de sus Soldados, y para el solo reservan estos aquel entusiasmo que les hace ser pròdigos de ella. Un General cuenta solamente los hombres que le dieron; el Principe calcula tambien lo que ellos le costaron. El uno no ve sino Soldados, y estos no mas que por un momento: el otro ve Vasallos, y los ha estado mirando por el dilatado espacio de años que han tardado en nacer, y crecer. Asi le aflige la pérdida de un solo hombre expuesto con ligereza: pero el Mercenario que solo se ve à sí mismo, todo lo sacrifica à su gloria, y su ambicion se dexa tentar de todos los laureles, por mas ensangrentados que los vea.

Otra ventaja grande lograron nuestras Tropas peleando en presencia de su Rey, y fue, que solo sus ojos disipaban de él la turbacion, y la discordia. La paz reynó en nuestros campos, y solamente estubimos en guerra con nuestros enemigos. Tantos brazos armados no tenian mas de una sola alma, un solo impulso, y un Exercito numeroso no venia à ser mas, para explicarme asi, que un solo combatiente: *Egressi sunt quasi vir unus*. Porque bastantes horrores trae la guerra consigo, sin que sea necesario acrecentarfe los, quando los gemidos de las víctimas nos recuerdan que las hizo perecer la ambicion, ò la traicion de los Gefes, y no la fuerza de las armas, ni los acasos de la victoria, à quien tal vez solo haria retroceder el espanto de ver una alma tan atroz, que osó computar à sangre fria la pérdida de un ribal por precio de la derrota de su Exercito, y de la muerte de un sin numero de Conciudadanos inocentes. Ha! Señor, haced que su gloria pasajera venga à ser su eterna ignominia en la posteridad. Imprimid sobre estos cobardes, asesinos de sus hermanos como sobre el de Caín, un caracter indeleble de reprobacion, y excuseme esta imprecacion mi amor à los hombres, pues son hechura vuestra. Pero llegados que sean al pie de vuestro Trono, no podrá encontrar vuestra justicia en el mismo Infierno bastantes tormentos, ni suplicios bastantes para tales monstruos enemigos de la humanidad.

Jamàs se temieron estos males en nuestro Exército. La presencia del Rey inspiraba mayor ardor en los Soldados, mas emulacion en los Gefes, pero acompañados de una emulacion invariable en todos los ordenes: su vista infundia aliento en las empresas mas arriesgadas, porque quando se pelea à los ojos del Principe, ò se triunfa, ò se muere. Ved aqui las ventajas que producen los Reyes al frente de sus Exércitos, no mas, digamoslo así, que por el peso de la Magestad. Pero quando en ellos concurre tambien la calidad de Heroes, oíd ahora lo que Carlos nos enseña que pueden producir. Despues que se juntaron en Lombardía los Exércitos aliados, se adelantò èl así à Pavía, y Pavía al fin de una resistencia vana abrió sus puertas. Milàn siguió su exemplo, y el Castillo de esta Metropoli, que tantas veces fue su seguridad, y el escollo de sus enemigos, no tardó en venir à ofrecer su rendicion. Todas las Ciudades atacadas fueron en breve Pueblos fometidos. Las marchas, y posiciones prepararon las acciones decisivas, y generales. Finalmente triunfaron en Parma los Franceses, pero Guastala era el Lugar que el Rey se habia reservado para consumir la guerra, y la victoria. No atribuyais, señores, à pusilanidad de un Ministerio pacifico el abstenernos de daros la relacion por menor de los sangrientos combates, atribuido sí à los sentimientos dulces de la naturaleza, y de la Religion. Baste decir, que los enemigos quedaron postrados, y los aliados admiraron en el Rey lo Capitan, y lo Soldado. Ved aqui toda la relacion que nosotros os debiamos, porque hemos querido mas pintarlo despues de la victoria, recompensando todas las hazañas gloriosas ya en las funciones de justicia, ò ya en las de una humanidad tierna, que buela al socorro de los heridos, y al consuelo de los tristes moribundos.

Celébre enhorabuena el Mundo los laureles ganados en las batallas; mas por lo que hace à nosotros, siempre los reputaremos por temibles. Figurese èl sus Heroes como Leones rugientes, y jactese de seguirlos al fuego de los combates, que nosotros gustaremos mas de verlos antes de los combates mismos preparando los sucesos, y solicitando atraer sobre sus armas

las bendiciones del Cielo. Es propio de los Grandes Capitanes arreglar los Exercitos mas formidables: de sus manos debèn salir llevando, digamoslo así, como vinculada la victoria. No obstante la verdadera bafa de los triunfos, y gloria del nuestro, consistió en la disciplina que en él estableció el Principe. Imitador fiel de la antigüedad, conocia, que aguerrir el Soldado à sus tiempos, y sazones, en las necesidades, y en los trabajos penosos, es como multiplicarlo, y hacerlo, en cierto modo impasible, porque el mas numeroso Exercito sin disciplina, se destruye por sí mismo sin pelear. Despues de estos primeros pasos, se siguen las reglas del ataque, y la defenfa, el arte de las evoluciones, y exercicios, que de todo un Exercito viene à hacer un cuerpo agíl, y flexible. Pero el punto mas substancial de la disciplina, es hacer brillar en medio del tumulto de las armas las virtudes tranquilas de la paz. Ved aquí la ciencia que puede revindicar el Ministro del Evangelio, y que yo con nombre mas especial llamarè la Disciplina Christiana de los Exercitos.

No hay duda que solo entre los Barbaros es donde se encontrará ser los males de la guerra su unico fruto, y objeto. Solo entre ellos podrian verse Gefes, que combinen por su fortuna un sistema de asolacion, y exterminio, y à su exemplo un Exercito entregado al libertinage, y à cargarse cada qual à porfia de despojos profanos, y sagrados. Pero estos no son Soldados generosos, que pelean por la gloria, è incolumidad de sus Países; son picaros sin patria, armados indistintamente contra el honor, y las haciendas, tan funestos à los Pueblos que atacan, como à los que defienden. Ha! si alguna vez el presente Siglo ha producido Exercitos semejantes, degradeseles del augusto titulo de Naciones Christianas, y hasta del de Naciones civilizadas. No son ellos ciertamente à los que aludia el Señor quando tomó el titulo de Dios de los Exercitos: *Vivit Dominus exercituum*. El asistió sin duda à la frente del nuestro, y este marchò bajo sus Estandartes, porque el Principe hacia reynar en él aquella disciplina recomendada en la Escritura à la gente de Trópa: *No maltrateis, ni hagais extorsion à nadie, y contentaos con vuestro sueldo*. Gloria sea dada para siempre à
nues-

nuestra Nacion, y à su illustre Soberano, porque nuestros Soldados jamàs conocieron otros enemigos que à los Soldados, y en sus corazones siempre estubieron gravadas aquellas bellas palabras del celebre Guefclin: „ Amigos mios, acordaos que „ los niños, las mugeres, y los Sacerdotes nunca fueron ene- „ migos nuestros.“ Sí, hermanos míos, nosotros podemos gloriarnos de que el Dios de los Exercitos presidiò à nuestros combates, y puso la Corona sobre la cabeza de nuestros Guerreros. Así Carlos, despues de los trabajos de aquella campaña, viò llegar una paz gloriosa, que se estendió hasta las fronteras de sus Estados.

! Pero què breve fue la duracion de esta paz! En vano procurò hacerla subsistente, pues la balanza de Italia, que se hallaba en sus manos, le precisò à tomar segunda vez las armas. La discordia bolvió à agitar de nuevo à los Soberanos de la Europa, cambiando todos sus intereses. Los antiguos aliados se hicieron enemigos, y los antiguos enemigos se hicieron aliados. La Francia, que habia combatido con la Saboya, peléó contra ella: y la Saboya, que en la primera guerra habia proporcionado sus dichas à la Francia, fue en esta la causa principal de sus desastres. Parece que la fortuna le concedió inutilmente los primeros triunfos, y que los Alpes, estas altas Ciudadelas del Mundo, se allanaron delante de ella. Las marchas son muy lentas, y los sitios demasiado largos para Franceses. Ellos se dispensaron uno, y otro, y lo tomaron todo por asalto: pero muy en breve las llanuras de Placencia pusieron el termino à su fortuna, y fue una obra magistral del arte de la guerra salvar con su retirada las reliquias del Exercito. Su fuga les desengañó de que solo à Carlos pertenecia hacer durables en Italia los acontecimientos mas brillantes. En el siempre fue una misma la ciencia de las combinaciones, y la prudencia en los consejos, una misma la intrepidez en el ataque, y la defensa, aunque à veces excesiva, pues llegó à exponer temerariamente su persona. Mas para dár la idea de sus victorias, es necesario tomarla en sus propias desgracias. Todos vosotros, señores, os acordareis del sitio de Coni por los Españoles, y Franceses, y de que el Rey marchò à atacarles en



sus lineas. Jamàs se viò empresa concertada con mas ventajas para èl, ni con mas peligro para ellos; su derrota debiera ser completa, sin embargo la fortuna gustó de darles la victòria...; Pero què victòria! no les valiò mas que el triste tiempo para poder considerar la multitud de sus muertos sobre el campo de batalla. Levantóse el sitio, y el Exercito victorioso se retirò à Francia à reparar alli sus pèrdidas. Es inutil hablaros mas de sitios, y combates de enemigos arrojados de nuestras fronteras, y perseguidos hasta sus hogares. Nosotros fuimos testigos de ello, ò al menos nuestros padres nos lo contaban cada dia. Asi, dexemos à los estrangeros el cuidado de instruirse de estas famosas campañas, à los guerreros el de admirarlas segun todas las reglas de su arte, y aplaudamoslas nosotros por sus conseqüencias, por el honor de la Nacion, por la gloria del Rey, por las nuevas posesiones añadidas à las antiguas, y finalmente por la paz, por la feliz paz, que bajando del Cielo, se sentò sobre el Trono à fin de reynar en èl para siempre. En vano se bolvió à hacer resonar en Europa el estruendo de las armas; Carlos, despreciando añadir nuevos laureles à su Corona, no se dejó deslumbrar de pensamientos ambiciosos; y quando las Naciones cansadas ya de sus guerras, escucharon la voz de un Rey pacifico, una parte de la Europa recibió de sus manos la calma, y el reposo de que èl gozaba.

No hay duda que la fama publica rapidamente la gloria de las batallas, con todo la gloria de la paz es mas durable, aunque mas lenta. La fama de la sabiduria de Salomon, estendida por el Universo, le atrajo homenages desde las estremidades del Oriente. Las guerras son las llagas, y las dolencias del Mundo, y de sus resultas perecen lentamente las Naciones. Pero nosotros como solo habiamos peleado por la paz, y el espiritu de justicia, y prudencia habia exercitado nuestras fuerzas sin agotarlas, despues de la borrasca se nos dexaron ver à un mismo tiempo la felicidad, y la calma. ¡Qué de Heroes se admiran en los combates! Sin embargo es tan triste conocerlos de buelta à sus Palacios, como glorioso para nosotros el mostrarlos en èl à nuestro Soberano: Pero vosotros, hermanos míos, no esperéis ahora de mí ideas profundas, ni planes de